

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA
DE SOCIOS DE LA SOCIEDAD DE FOMENTO FABRIL

SANTIAGO, 24 de Julio de 1991.

Señoras y señores:

Solamente, ante la petición de vuestro presidente, quiero expresar, aparte de mi respaldo a todo lo que acaba de decir el señor Ministro de Hacienda, la complacencia con que he escuchado el discurso de don Fernando Agüero. La seriedad con que él ha expuesto los puntos de vista del sector empresarial, la ecuanimidad con que ha analizado los distintos puntos, es materia de profunda satisfacción para quien les habla.

Creo que el camino del diálogo, de hablar con franqueza y con respeto recíproco, es el que mejor sirve para una buena convivencia nacional y para cumplir los propósitos de progreso que nos animan a todos.

Quiero aprovechar para decir que valorizo muy altamente el papel de la industria en el desarrollo nacional. Sé que todos ustedes, y los representados de ustedes, la gente que trabaja en el sector industrial, son personas que hacen un gran esfuerzo, que ponen todo lo que son capaces para el éxito de sus empresas, y sé también que el éxito de las empresas se traduce en progreso, en bienestar, en crecimiento del país.

No pienso que el simple progreso de las empresas sea la solución definitiva para todo, pero creo que es condición esencial. Sin un fuerte desarrollo de nuestra capacidad productiva, en manos de ustedes, indudablemente el país no va a crecer.

Y creo que el desafío en el campo industrial es muy grande. En este mundo que se achica, en que grandes conglomerados de naciones se agrupan y compiten, el drama de los países en vías de desarrollo es que de nosotros se quiere materias primas o productos con poco grado de elaboración y se nos dificulta, como ocurre en la Comunidad Europea por los sistemas arancelarios, la producción y exportación a esos sectores de productos con mayor valor agregado.

Tenemos el desafío de superar esas barreras, y lo podremos hacer en gran medida en cuanto seamos capaces de un perfeccionamiento científico y tecnológico, que nos permita producir mejor y con más bajos costos.

Termino mis palabras agradeciéndoles el esfuerzo de los empresarios chilenos del sector industrial, me alegra haber escuchado lo que realizan en el campo de la capacitación y de la educación. Eso de invertir en la gente, a que se ha referido el señor presidente, es verdaderamente una tarea, a mi juicio, primordial para el desarrollo del país.

Cuando uno ve la cantidad de jóvenes que no están adecuadamente capacitados para el trabajo y el drama que significa el desaliento que por ello sufren, que los lleva muchas veces a caer en el derrotismo y en cosas peores, uno siente como un imperativo patriótico y de conciencia la necesidad de hacer un tremendo esfuerzo por abrir posibilidades de capacitación y perfeccionamiento a tanta gente.

La experiencia que nos muestran algunos países desarrollados, especialmente del mundo de Asia del Este, revela que el esfuerzo de capacitación de la gente y la capacidad de los empresarios de entenderse con sus trabajadores, el buen manejo de las relaciones de personal, que estimulen la creatividad no sólo del empresario sino que de cada colaborador, es un factor fundamental de progreso.

Gracias, y yo confío en que nosotros seguiremos haciendo desde el Gobierno la tarea de mantener reglas claras, estables, para la actividad económica, de tratar de impulsar el crecimiento sobre bases de una economía abierta, libre y competitiva y, al mismo tiempo, de crear las condiciones de justicia y de atender las necesidades de los sectores más postergados, que son indispensables para que realmente haya una convivencia pacífica y estable. El crecimiento económico no será suficiente garantía de paz social y de estabilidad institucional sino va acompañado de un fuerte mejoramiento de las condiciones de vida de los sectores más pobres, si no va acompañado de justicia social. Muchas gracias.

* * * * *

SANTIAGO, 24 de Julio de 1991.

M.L.S.